



## El miedo y su solución

¿De qué tienes miedo? Si lo sabes eres afortunado. ¡Muchas personas quisieran saberlo! Hay temores que son fáciles de identificar; como aquellos relacionados con el peligro, la enfermedad, la pérdida de empleo o de algo valioso, o los daños resultantes de la guerra, de un incendio, de una tormenta.

Sin embargo, hay otros temores que están ocultos un poco por debajo de la superficie. Tal vez piensas subconscientemente que no desempeñas bien algún trabajo importante, que otras personas son más capaces que tú o que están hablando en tu contra. O si eres joven, posiblemente te sientas inseguro acerca de un noviazgo o preocupado por algún examen en la universidad. El temor "al qué dirán" puede modificar nuestras vidas para aparentar ser lo que no somos.

A pesar de ello, hay algunos temores que son buenos: los que se fundan en la verdad y hallan su expresión en la acción positiva. Éstos nos guardan de peligros y nos ayudan a tomar decisiones correctas. La Biblia dice que "el temor de Dios es el principio de la sabiduría".

No obstante, en este agitado siglo XXI, con sus amenazas de guerra nuclear, terrorismo y con la inseguridad creada por los rápidos cambios económicos, ecológicos y tecnológicos, los temores son demasiado frecuentes. Paralizan nuestro potencial mental y físico, quiebran nuestro espíritu y nos hacen

ineficaces ante la vida. Lo peor de todo es que, la mayoría de las veces, no sabemos ni reconocemos qué es lo que tememos.

Muchos sostienen que la mayor parte de los temores, no importa cuál sea su forma ni su aparente causa inmediata, se originan en el temor al futuro. Quizá sea porque tememos aquello que desconocemos o porque, consciente o inconscientemente, nos sentimos inadecuados y sin preparación.

El temor acerca del futuro se acrecienta cuando, por una u otra razón, pensamos en la muerte. Sin embargo, hay personas que están tranquilas, aun en relación a esa realidad por la que todos hemos de pasar.

El Apóstol Pablo fue una de ellas. Él dijo: "Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo porvenir nos podrá apartar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro".

Y es esta misma profunda tranquilidad la que puede quitar el temor de tu vida, al creer lo que Dios dice.

Si reconociendo tus pecados, te arrepientes y aceptas el perdón total que Dios te ofrece por el sacrificio del Señor Jesucristo en tu lugar, no tendrás temor a tu futuro después de la muerte.

Una entrega a Cristo te permitirá decir como el Apóstol Pablo: "Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia". □



# El trabajo y las enfermedades

**M**arta tenía 22 años y ganaba un buen sueldo como secretaria en una oficina editorial. El trabajo era variado e interesante, pero Marta no se sentía bien de salud.

Volvía a casa todos los días agotada y asustada porque no sabía qué enfermedad podría tener.

En su desesperación, un día fue a visitar a un médico. Pasó horas de análisis en un laboratorio. Luego volvió temblando para escuchar el diagnóstico del médico.

“Su enfermedad no es seria, si es que puedo convencerla de que siga mis consejos. Usted necesita un cambio de trabajo y un cambio de círculo social”.

Convencida, Marta fue y encontró otro empleo y nuevos amigos. Casi en seguida los síntomas desaparecieron y la vida empezó a darle grandes satisfacciones.

La verdad es que en todos los oficios, profesiones y empleos hay un porcentaje de personas mal adaptadas a ese ambiente. Dejan que otras personas les presionen y nunca son lo suficientemente sinceras consigo mismas como para cambiar o, por lo menos, para confesar sus verdaderas preferencias.

El conflicto entre lo que uno es y lo que realmente quisiera ser, con el tiempo produce un desequilibrio emocional, y éste a su vez deriva en problemas físicos.

Cada ser humano nace con una naturaleza

y una combinación de predisposiciones que requieren cierta actividad y cierta relación con el mundo y los demás. Mientras busque la realización de su persona en formas artificiales, no será feliz, y hasta puede enfermarse.

¿Estás aburrido? Tu problema puede ser no haber encontrado todavía la razón para que tu vida sea conforme a lo que tú realmente eres. En este caso, es como una persona adulta que ocupa todo el día con juegos para niños, y luego se pregunta por qué se siente frustrado.

Puede que tenga que ver, o no, con el trabajo, con el uso de las horas libres, la falta de servicio hacia los semejantes, la pereza en la lectura o el adelanto de algunos planes.

Lo más probable es que tú, siendo un ser espiritual creado para la eternidad, trates de vivir solamente para este tiempo y espacio. Jesús prometió vida eterna, y ello no significa que esta vida material sea extendida sin fin, sino otra calidad de vida.

¿Te has preguntado alguna vez por qué muchas personas que tratan de seguir las enseñanzas de Jesús se ven con propósito y contentas, a pesar de su posición social o económica?

La respuesta está en las palabras que escribió Juan, uno de los discípulos de Jesús:

*“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”*  
(1 Juan 5:12). □

# ¿Quién te representa?

Se dan casos en los que una persona está presa y no puede por sí misma reunir la información necesaria para defenderse con eficacia y demostrar su inocencia. A ti también, aunque nunca te encuentres en apuros con la ley, puede que en alguna oportunidad te haga falta ayuda para solucionar un problema de relación.



Cuando ofendes a un amigo sin querer, puede que la gravedad del asunto haga que las relaciones queden cortadas y, por más que tú quieras, no logres comunicarte para rectificar las cosas. Entonces necesitas la ayuda de un intermediario.

Nosotros no tenemos derechos ni nada que ofrecerle a Dios para pagar por nuestros pecados. Hace falta uno que nos conozca y nos comprenda y que, al mismo tiempo, sea aceptable a Dios. La situación sería desesperada si no fuera por el plan que Dios mismo ha elaborado, nombrando al Señor Jesucristo como el único intermediario.

En los tiempos antiguos del pueblo judío, ciertos hombres llamados sacerdotes actuaron provisionalmente en esta capacidad de intermediación. Defendían la causa del pueblo y presentaban ante Dios la sangre de animales para demostrar simbólicamente que el inocente había muerto a causa de los culpables.

Sin embargo, cuando Jesús murió en la cruz, este orden de sacerdotes se terminó, ya que Él pagó la deuda de nuestros pecados con su único sacrificio *"una vez para siempre"* (Hebreos 10:10). Jesús abrió el camino hacia Dios para todo el que quiere libremente acercarse a Él.

*"Así que ahora podemos tener libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne"* (Hebreos 10:20). Jesús fue un sacerdote de un orden completamente distinto, porque Él fue el sacerdote y el sacrificio al mismo tiempo.

Una persona puede ser un dirigente religioso, puede enseñar a otros acerca de Dios, puede aconsejar, exhortar, orar por los demás y servirles, pero solo Jesucristo es Dios y hombre y así ser el intermediario entre Dios y las personas. *"Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre"* (1 Timoteo 2:5). □

Si deseas leer otras ediciones de LA VOZ, puedes abrir el sitio web [www.lavozparatodos.org](http://www.lavozparatodos.org) o leer el siguiente código en tu dispositivo móvil:



Para recibir gratis más literatura sobre la Biblia, o comunicarte con nosotros, puedes enviarnos una nota por email a [info@dime.org](mailto:info@dime.org) o escribirnos a alguna de las direcciones que figuran al dorso.

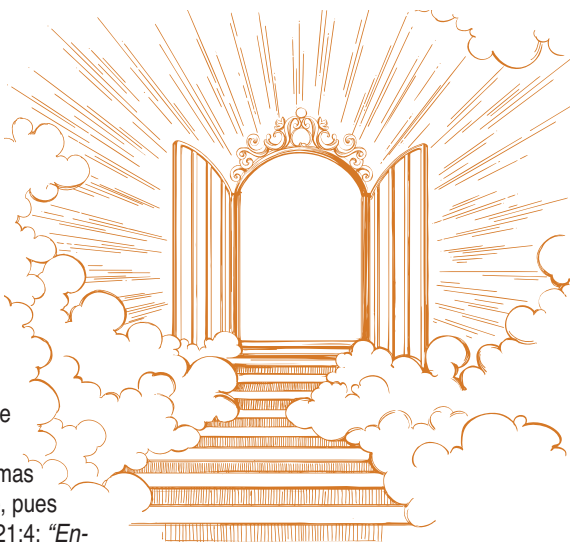
# ¿Serías feliz en el cielo?

Para la mayoría, el cielo es una especie de utopía en donde hemos de seguir viviendo exactamente como lo hacemos en la tierra, pero sin problemas ni sufrimiento. En parte esto es cierto, pues leemos en la Biblia, en Apocalipsis 21:4: *“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor ...”*.

Sin embargo, realmente no sabemos mucho acerca de cómo ha de ser la vida en el más allá. Y lo poco que nos dice la Biblia, se expresa en lenguaje figurado y simbólico, ya que el lenguaje humano no es adecuado para describir un lugar tan glorioso cuyas maravillas van mucho más allá de lo que podamos conocer en esta vida.

Sin embargo, hay un hecho acerca del cielo del cual sí podemos estar seguros: la actividad principal de los que estén allí será alabar a Dios y adorar y servir a Cristo como el Cordero sacrificado por los pecados del mundo. ¿Podrás ser feliz en ese ambiente?

Si la Palabra de Dios, las oraciones, la ala-



banza y el agradecer a Dios no son los principales intereses de tu vida, entonces es difícil que te sientas cómodo en el cielo. Los únicos que serán felices allí, más aun, los únicos que podrán entrar, son aquellos que aquí en la tierra han comenzado a estimar a la Persona que ha de ser el centro de atracción en el cielo.

La persona que no pudiese ser feliz en el cielo, es seguro que nunca sería feliz en otra parte. Durante esta vida podría mantenerse relativamente contenta por medio de diversiones y actividades que la ayudasen a olvidar momentáneamente la verdadera necesidad de su alma, pero todo eso, tarde o temprano, llega a su fin.

El tiempo de prepararse para disfrutar de la vida en el más allá es ahora mismo. □